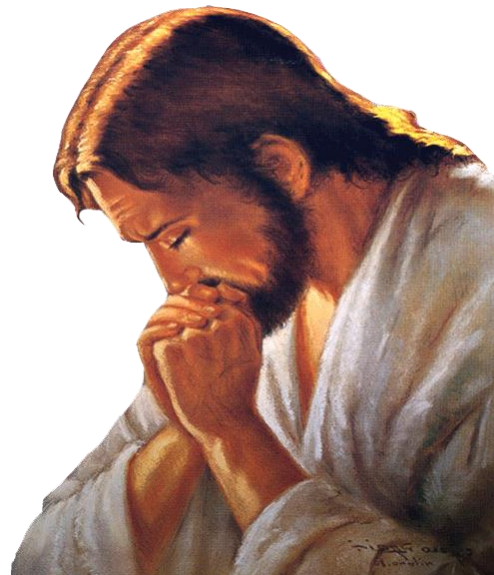


Jesús de Nazaret

Los Evangelios narran la historia de Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, nacido entre nosotros para instaurar el Reino de Dios Padre y dar así la salvación al género humano liberándolo del poder del pecado.

Jesús es la Palabra de Dios que nos revela el Proyecto de Dios y nos invita a sumarnos a ese Proyecto. El Reino de Dios constituye el centro de la predicación de Jesús; el Reino es “la última voluntad de Dios para este mundo”. Proclama Jesús desde el inicio de su predicación: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva”.



Los Apóstoles creyeron a ese Jesús, los Evangelistas escribieron la vida de ese Jesús y su Proyecto del Reino, la Buena Nueva, el Evangelio. Los primeros cristianos predicaron a ese Jesús y extendieron su doctrina más allá de las fronteras del pueblo judío. Jesús se convierte en el Sujeto de la predicación de la Iglesia, él es el predicado como el Salvador.

Para quienes escuchaban la predicación de la Iglesia naciente, la pregunta era obvia: “bueno, y quién es este Jesús del que nos habláis”. La Iglesia tenía que responder a esta pregunta.

Los mismos Evangelios se hacen eco de esta pregunta y la proponen en diversos pasajes.

- Lucas 7, 19-23:** ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?
Marcos 1, 27: Todos se llenaron de estupor y se preguntaban: - ¡qué significa esto?
¡Una enseñanza nueva con autoridad!
Mateo 21, 23: Entró en el templo y se puso a enseñar. Se le acercaron los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo y le preguntaron: - ¿Con qué autoridad haces eso? ¿Quién te ha dado tal autoridad?
Mateo 16, 13: Jesús mismo se hace eco de la pregunta: “Preguntó a los discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?”

Nuestro Seguimiento de Jesús de Nazaret

Jesús nos invita a seguirle, al igual que invitó a sus discípulos (Marcos 1, 14-20). De hecho, ya estamos en camino, lo que buscamos es renovar cada vez más fielmente nuestra respuesta, nuestro deseo de seguirle. Y nos hacemos una pregunta: ¿Quién me llama? ¿Quién es Jesús de Nazaret?

LOS RELATOS DEL BAUTISMO

Los cuatro Evangelistas narran el Bautismo del Señor si bien Juan no lo hace de manera directa, sino que hace una referencia a este momento.

Mateo 3, 11.13-17

Yo os bautizo con agua en señal de arrepentimiento. Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no tengo derecho a llevarme sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Por entonces fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Juan se lo impedía diciendo: –Soy yo quien necesito que me bautices tú, ¿y tú acudes a mí? Jesús le respondió: –Ahora cede, pues de ese modo conviene que realicemos la justicia plena. Ante esto accedió. Jesús se bautizó, salió del agua y al punto se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él; se oyó una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo querido, mi predilecto.

Marcos 1, 9-11

Y predicaba así: –Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no tengo derecho a agacharme para soltarle la correa de las sandalias. Yo os bautizo con agua, él os bautizará con Espíritu Santo.

Por entonces vino Jesús de Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.

Lucas 03, 15-16. 21-22

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos discurrían por dentro si no sería Juan el Mesías, Juan se dirigió a todos: –Yo os bautizo con agua; pero está para llegar el que tiene más autoridad que yo, y yo no tengo derecho a desatarle la correa de las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Mientras todo el pueblo se bautizaba, también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corpórea de paloma y se oyó una voz del cielo: –Tú eres mi hijo amado, mi predilecto, yo mismo te he engendrado hoy.

Juan 1,30-34

De él dije yo: Detrás de mí viene un varón que existía antes que yo, porque está antes de mí. Aunque yo no lo conocía, vine a bautizar con agua para que se manifestase a Israel. Juan dio este testimonio: –Contemplé al Espíritu, que bajaba del cielo como una paloma y se posaba sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar me había dicho: Aquel sobre el que veas bajar y posarse el Espíritu es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Yo lo he visto y atestiguo que él es el Hijo de Dios.

BAUTISMO DE JESÚS

En su vida pública, los Evangelistas van a presentar a Jesús predicando, unas veces en privado a sus discípulos, otras veces en público, incluso en la Sinagoga, una doctrina que resultará novedosa. Inmediatamente surgirán las sospechas y Jesús mismo tendrá que responder a una pregunta que le harán los mismos fariseos: ¿con qué autoridad haces todas estas cosas? Adelantándose a los acontecimientos, el relato del Bautismo nos da la respuesta.

El Texto en Lucas 03, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el Fuego."

Cuando todo el pueblo estaba bautizándose, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto, yo mismo te he engendrado hoy."

Composición de lugar

Ver a Jesús por los caminos de Galilea. Verme a mí mismo siguiéndole y acercándome a preguntarle: ¿Y Tú, quién eres, Jesús de Nazaret?

Petición

Conocimiento interno de Cristo para más amarle y seguirle

San Ignacio utiliza la palabra "conocer" como equivalente a "sentir y gustar" internamente hasta el punto de no poder dejar de amar aquello que me es mostrado. En Juan 10,14-15 Jesús nos dice: "Yo soy el buen pastor: **conozco** a las mías y ellas **me conocen**, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas".

El conocimiento y entusiasmo por la persona de Jesús me impulsa a seguirlo, por un contagio de amor. Se trata de una experiencia sentida y gustada. Sus gustos, sus valores, se van haciendo míos. Su causa se va transformando en la mía, su camino se va haciendo mi camino.

Leyendo el Texto

El bautismo del Señor es la presentación e identificación de Jesús como Mesías y como Hijo de Dios.

Dos títulos que van a conferirle la Autoridad para predicar y actuar como predicó y actuó. Dos títulos testimoniados por Juan el Bautista, por el Espíritu Santo y por el mismo Dios Padre. ¿Puede haber un testimonio mayor y más directo? Ahí se funda la autoridad de Jesús. Merece la pena escucharle.

Testimonio de Juan el Bautista

Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo. Mateo, Marcos, Lucas y Juan

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Mateo, Marcos, Lucas y Juan

Soy yo quien necesito que me bautices tú, ¿y tú acudes a mí? Mateo

Yo lo he visto y atestiguo que él es el Hijo de Dios. Juan 1,34

Confirmación del Espíritu Santo

Vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Mateo 3,15

vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. Marcos 1,10

Bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corpórea de paloma. Lucas 3,22

Aquel sobre el que veas bajar y posarse el Espíritu. Juan 1,32

La Voz del Padre

Se oyó una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo querido, mi predilecto. Mateo 3,17

Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto. Marcos 1,11

y se oyó una voz del cielo: –Tú eres mi hijo querido, mi predilecto. Lucas 3, 22

Resumiendo

- El es: “mi hijo muy amado, el predilecto”. Es la respuesta que llega del cielo en el mismo momento del bautismo. El Hijo de Dios.
- El es: el Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, se dirá en la lectura de los Hechos de los apóstoles 10,38. De aquí le viene su autoridad.

Mi Bautismo

El bautismo cristiano, mi bautismo, está prefigurado en el de Jesús; su consecuencia inmediata es: somos hijos de Dios, y esto, constituye la carta de identidad del discípulo de Cristo, es decir, nuestras raíces cristianas a las que debemos volver continuamente.

Se abrió el cielo

El bautismo de Jesús nos trae una noticia revolucionaria para todos los creyentes: el cielo se abre y el Espíritu de Dios desciende, la vida no es algo cerrado, con Jesús se nos abre un horizonte infinito;

Dios está con nosotros. Jesús es el Salvador que posibilita la comunicación entre Cielo y Tierra, y nuestra entrada definitiva.

- Dios está con nosotros. Esta es la gran verdad que podemos celebrar cada día. Y lo hacemos siempre que dejamos nacer a Dios en nuestra vida; siempre que bautizamos nuestro vivir diario con el Espíritu que animó a Jesús buscando la voluntad de Dios...; siempre que compartimos lo que somos y tenemos con ese Jesús de carne que son los desheredados de la tierra; siempre que abrimos nuestro corazón a quien busca consuelo o identidad en su caminar.

Hay momentos en la vida de toda persona que los cielos parecen estar “cerrados” y que todo es oscuridad y caos.

¿Qué y quienes han hecho en mi vida que los cielos se abran?

¿Ha estado Jesús presente en esos momentos?

Espíritu Santo bajó sobre él

Según la mentalidad Hebrea, el Espíritu es el aliento de Dios, su fuerza creadora, su amor vivificador. El Creador “insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente” (Gn 2,7). ¿Me siento movido por el Aliento de Dios”

Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto,

¿Soy consciente que Dios Padre se dirige a mí con las mismas palabras con que se dirigió a Jesús?

¿Qué supone para mí esta realidad?

Todos tenemos una vocación

Jesús no volverá ya a su casa de Nazaret. Animado por el Espíritu, comenzará una vida nueva, totalmente entregado al anuncio del reino de Dios. Podemos decir que la hora del bautismo ha sido para Jesús el momento privilegiado en el que ha experimentado su vocación profética.

- La vocación no es asunto de un grupo de hombres y mujeres privilegiados llamados a vivir de manera especial una misión. Es la llamada de Dios a todo cristiano a identificarse con Jesús.
- Tarde o temprano todos nos preguntamos por qué vivimos, para qué vivimos, quién o qué dirige nuestra vida, hacia dónde se dirige...
- Tarde o temprano, todos nos tenemos que preguntar cuál es la razón última de nuestro vivir diario, y para qué comenzamos un nuevo día cada amanecer...
- Tarde o temprano, todos preguntamos por nuestra vocación. Todos tenemos vocación. Todos somos llamados por Dios.

Jesús de Nazaret.

Históricamente, no fue un hombre de ciencia; tampoco sobresalió en la gestión de poder político; no fue un genio del arte aun cuando tuvo una mentalidad poética e inventó bellísimas parábolas. Fue más bien un rabino, un maestro; conectó con la tradición sapiencial de su pueblo; practicó una filosofía popular de la vida nacida de la experiencia. En el contexto de la tradición bíblica de su pueblo, Jesús se presenta como profeta. Se siente el profeta escatológico. Anuncia el cumplimiento de las promesas y esperanzas de su pueblo. Jesús muestra la originalidad del profeta: tiene capacidad para leer la palabra de Dios en la realidad presente del pueblo y, a la inversa, contempla la realidad presente del pueblo a los ojos del plan de Dios. El profeta bíblico discierne el tiempo de Dios en el tiempo histórico y cronológico. Escruta la palabra de Dios en los acontecimientos de la historia del pueblo.

La mirada del profeta

Muestra Jesús una sorprendente capacidad de ver con hondura el tiempo presente como la gran oportunidad que Dios crea en la historia humana. A Jesús se le conmueven las entrañas al ver la situación de su pueblo. Lo compara con ovejas que no tienen pastor. Se da cuenta de la urgencia del momento. No hay tiempo que perder. Es la última hora de Dios. No tiene sentido, pues, preguntarse cuánto tiempo queda, en qué hora de la historia se está; tiene sentido buscar el reino de Dios, que es un tesoro escondido y una perla preciosa. Que vale más que cualquier otra cosa. Hay que venderlo todo con tal de obtener ese gran tesoro. La aceptación del reino no se puede retrasar por nada del mundo.

Jesús aprendió a escuchar el clamor del pueblo. Siendo él mismo un marginal, tenía una sensibilidad especial para percibir la suerte de los excluidos, de los impuros y los pecadores. Percibe con agudeza la necesidad de la gente; contempla de cerca a los enfermos. Come con los pecadores. Su mirada y valoración de las personas no está en referencia a la ley, sino al Padre, que está más allá de la ley.

Durante su trayectoria histórica, Jesús revela una sorprendente autoridad moral y personal. Enseña con autoridad. Nadie habla como él. Muestra una sabiduría y unos poderes sorprendentes. Se parece también a un líder carismático: llama con autoridad al seguimiento; propone exigencias radicales. Muestra su autoridad en la forma de curar: manda a las enfermedades con su palabra. Exorciza a los malos espíritus.

La contemplación de Jesús, sin embargo, no es sólo ejercicio de los oídos y de los ojos, es también ejercicio de los pies. Un buen día Jesús deja su oficio y su casa. Y sale a los caminos. Se hace itinerante: ama, enseña, proclama, cura las enfermedades. Se fija en las personas. Está muy atento a la fe que ellas tienen. Y se sorprende de esa capacidad de creer en él, de confiar en él.

A la inversa, Jesús muestra una mirada enormemente creativa y creadora. No se deja deslumbrar por las apariencias. Cree en las personas; las ama y las re-crea; percibe sus angustias y esperanzas. Confía en ellas: "tu fe te ha salvado", que te suceda como has creído...

En su enseñanza y su acción terapéutica no remite a otra autoridad, a la ley, a las instituciones. No exhibe ninguna formación especial que le dé autoridad y prestigio. Se apoya en su propia autoridad personal. Los gestos que salen de sus manos, las palabras y parábolas que salen de sus labios le confieren legitimidad ante el pueblo.

Esta autoridad personal está forjada, sin duda, en profundas experiencias religiosas. Los evangelios no nos narran su biografía espiritual, pero su actitud debe nacer de una profunda experiencia religiosa. Él mismo se sabe ungido por el Espíritu; se reconoce enviado por Dios. La atracción y pertenencia al movimiento de Juan el Bautista debe estar en esta línea de la experiencia espiritual. El bautismo es, según los evangelios, expresión de la vocación y misión de Jesús.

Por lo demás, de la misma manera que nuestra historia es autorrealización de nuestra persona, así también la historia de Jesús es autorrealización de su personalidad divina en la condición humana. En sus decisiones se va revelando y realizando su ser humanamente. Su historia es el despliegue de su persona. Es una historia especial. Al mismo tiempo, esa misma historia es transformadora de su condición humana. Y; por inclusión, también de la nuestra, puesto que su trayectoria histórica es salvadora.